



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Mestries, Francis

El Barzón en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

El Cotidiano, vol. 19, núm. 124, marzo-abril, 2004, pp. 71-76

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512408>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# El Barzón en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)

Francis Mestries\*

Políticamente, El Barzón se vio fortalecido por el movimiento ¡El Campo no aguanta más!, ya que fue reconocido como interlocutor por el gobierno y como socio por las demás organizaciones campesinas y obreras, rompiendo su aislamiento anterior; además, obtuvo un curul de diputado para su dirigente nacional, Alfonso Ramírez Cuéllar, en la bancada del PRD. Por otro lado, la mayoría de las organizaciones firmantes del Acuerdo consiguieron fondos para sus proyectos productivos, lo que contribuye a restablecer la lógica corporativista y clientelista en las relaciones entre gobierno y representaciones nacionales campesinas, y de éstas con sus bases.

## “Y sigue la yunta andando”<sup>1</sup>

**E**l Barzón surgió en 1993 bajo el gobierno de Salinas de Gortari, como vocero de los deudores agrícolas en cartera vencida, a la que la banca quería dar un tratamiento judicial (juicios ejecutivos mercantiles, embargos, remates). Encabezó las protestas contra las altas tasas de interés bancario, la eliminación de cientos de miles de acreditados de la banca de fomento oficial, la supresión de los precios de garantía agrícolas y de los subsidios a los insumos, y la apertura indiscriminada a las importaciones de alimentos. Congregó a empresarios agrícolas y gana-

deros privados y a campesinos medios ejidales, del occidente, norte y centro del país. A partir de 1994 se difundió rápidamente a más de veinte estados, ante la oleada de embargos a maquinaria y ranchos por los bancos, resentidos como agravios al patrimonio familiar. El movimiento se nutrió de la frustración de estos agricultores que habían intentado modernizarse por medio del crédito y que habían quedado insolventes ante el alza de los réditos y la caída de su rentabilidad por los bajos precios de sus productos y el aumento de los insumos. Se sintieron abandonados y engañados por el Estado a raíz de la ruptura del pacto clientelista Gobierno/ campesinado operada por Salinas, y de la incapacidad de las organizaciones corporativas tradicionales (CNC, CCI, CNPR, CNG<sup>2</sup>) para defenderlos frente a la cri-

sis de la deuda. La apertura de las fronteras a las importaciones de alimentos desde antes de la firma del TLCAN provocó en efecto la caída de los precios agrícolas y problemas de comercialización. Ante su marginación como clase media rural que proveía de alimentos al país en la nueva arquitectura económica diseñada por los tecnócratas liberales en el poder, resentían la pérdida de reconocimiento social, de su derecho a vivir de su producción y la posibilidad de perder sus tierras con la reforma al artículo 27 constitucional, afectando directamente su identidad social como campesinos.

Los barzonistas exigían una moratoria de la deuda por cuatro años, créditos frescos, subsidios a los insumos y participación en las decisiones sobre importaciones, mediante acciones directas disruptivas, como las movilizaciones.

\* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología UAM-Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Verso del estribillo del corrido El Barzón de la Revolución, que la organización retomó para nombrarse y darse un himno de batalla.

<sup>2</sup> Confederación Nacional Campesina, Confederación Campesina Independiente,

Confederación Nacionales de Productores Rurales, Confederación Nacional Ganadera.

ciones con tractores y caballos, los bloqueos y plantones en los bancos y oficinas de gobierno, organizados de modo festivo, satírico o dramático (con música, máscaras, sainetes callejeros, quema de tractores, etcétera).

La heterogeneidad social y geográfica de El Barzón, producto de su apertura a los deudores agrícolas más diversos, se acentuó con la crisis de 1994-95, que dio la oportunidad a la organización de extender su influencia a los sectores medios urbanos, con lo que cambió su nombre a Unión de Productores Agropecuarios, Industriales, Comerciantes y Prestadores de Servicios El Barzón A.C: se incorporaron masivamente pequeños empresarios, comerciantes, profesionistas, empleados y jubilados, así como muchas mujeres, lo que transformó el movimiento que se volvió predominantemente urbano, con un perfil más profesionalizado y feminizado, y diversificó sus demandas. Los sectores más educados y las mujeres jugaron un papel muy activo desde entonces, aunque la dirección nacional siguió principalmente en manos de militantes políticos de izquierda y activistas sociales “profesionales”.

El Barzón se propuso en 1995-96 presionar para cambiar la política económica de ajuste estructural del presidente Zedillo, por una política de reactivación del mercado interno, de apoyo a la inversión productiva y a los programas sociales y de solución integral a las carteras vencidas, vía la creación de fideicomisos de rescate integrados por aportaciones de los deudores, el gobierno y la banca. Si bien no logró modificar la política neoliberal dominante, pudo bloquear los embargos de bienes de sus miembros y obtuvo, junto con otras organizaciones de deudores, ocho programas de reestructuración de las carteras vencidas financiados por el Estado entre 1994 y 1997, en su mayoría más favorables a la banca que a los deudores, y obligó a la banca privada a negociar, logrando importantes descuentos a sus adeudos<sup>3</sup>.

En síntesis, El Barzón es un movimiento interclasista e intersectorial, lo que le ha permitido crear lazos de solidaridad e intercambio de ideas, de productos alimenticios y de servicios entre deudores del campo y de la ciudad y tejer alianzas entre organizaciones campesinas, sindicatos urbanos y secciones empresariales disidentes. Tiene características propias de los “nuevos movimientos sociales”, al innovar el repertorio de las formas de acción, al generar un discurso fresco poco ideologizado y al recodificar símbolos y manifestaciones de la tradición popular, logrando impactar la opinión gracias a una acer-

tada estrategia mediática; al combinar según las circunstancias la resistencia civil pacífica, las demandas legales contra la banca, la movilización callejera, el cabildeo en el Congreso y con los partidos y la Iglesia, asociado a una amplia política de alianzas, la representación a puestos de elección popular en las Cámaras estatales y federal, y la negociación con la banca y el gobierno; al dotarse de una organización descentralizada en red que deja bastante iniciativa a los comités locales. En fin, logró dar una identidad colectiva nueva, basada en la solidaridad y la dignidad, a amplios sectores de las clases medias, tradicionalmente individualistas y despolitizadas, fragilizados psicológicamente por la crisis económica, y proveerles de una cultura jurídica y crediticia, y de conciencia ciudadana gracias a sus actividades de educación popular y de promoción de la democracia participativa, aportando nuevos cuadros político-sociales a la sociedad civil, promoviendo a las mujeres a papeles políticos de dirección en las ciudades, y contribuyendo a la democratización de la cultura política rural y de las organizaciones corporativistas de productores agrícolas. Finalmente, uno de los aportes más originales de El Barzón es su pugna por ampliar la noción de derechos humanos al derecho al patrimonio familiar productivo.

Sin embargo, la heterogeneidad social, regional, cultural y política tan grande de las bases de El Barzón le ha dificultado dotarse de una identidad colectiva fuerte. Más allá de una ideología bastante laxa y vaga, el movimiento constituyó su identidad en oposición al adversario (la banca y el gobierno), lo que explica que sus dirigentes hayan caído en la tentación de la hiperpolitización y de la semi-corporativización de la organización al PRD, para suplir lazos identitarios débiles por una identificación con una corriente política, a pesar de la diversidad de las simpatías políticas de sus bases, muchas próximas al PAN. Por otro lado, el estilo caudillista y patrimonialista de algunos de sus líderes y la instrumentación del movimiento para sus fines personales o partidarios han provocado conflictos y deserciones entre sus filas. Asimismo, la “buro-politización” de sus dirigentes nacionales los ha alejado de su labor de organización y gestoría social. No obstante, El Barzón ha sido una organización exitosa en defender los intereses de sus agremiados, pero la resolución de la mayoría de los litigios de sus socios con la banca lo ha debilitado, al causar una sangría de militantes que se iban una vez resuelto su problema de cartera vencida. Así, El Barzón pasó de tener 800 000 miembros en 1996, según sus propias estimaciones, a sólo 22 000 en 2002.

<sup>3</sup> Su lema es: “Debo, no niego; pago, lo justo”.

## El Barzón en el movimiento ¡El campo no aguanta más!

El Barzón ha sido uno de los participantes más activos del movimiento anti-TLCAN, conformando con la UNTA<sup>4</sup> uno de sus tres frentes campesinos, junto con las 12 organizaciones que formaron “El Campo no Aguanta Más” y el Congreso Agrario Permanente.

Los barzonistas no esperaron al 2002 para protestar contra el TLCAN: se opusieron, desde el nacimiento de su organización, a las importaciones de alimentos, bloqueando los puentes internacionales fronterizos con EUA y deteniendo los camiones cargados de maíz, frijol, carne y leche norteamericanos y tomando las casetas de las autopistas en el norte. Pero, aislados, fueron reprimidos: la mayoría de las organizaciones campesinas aceptaron pasivamente la firma del Tratado. En noviembre de 1996, el congreso constitutivo del Agro-Barzón colocó la autosuficiencia alimentaria, la revisión del TLCAN y una Ley Agropecuaria con un presupuesto plurianual en el centro de su plataforma reivindicativa<sup>5</sup>. En octubre-noviembre 1999, la caballería barzonista (300 jinetes) recorrió 1 800 km en 55 días, de Chihuahua a México, para demandar al presidente Zedillo un alto a las importaciones de alimentos y un mayor presupuesto para la agricultura.

Cada año, desde 1998, El Barzón presionó a la Cámara de Diputados, que discutía el presupuesto federal del año siguiente, para conseguir mayor partida para el campo y para los programas sociales, mediante concentraciones masivas que sitiaron e irrumpieron en el Congreso. El Barzón reclamaba también un plan de rescate de los deudores y la depuración y no-conversión en deuda pública de la cartera del FOBAPROA<sup>5</sup>.

El movimiento campesino contra el TLCAN y la política agrícola foxista fue la oportunidad para que El Barzón resurgiera. Desde 2001, la organización reactivó sus cuadros y núcleos rurales, pues vislumbraba que “en el campo se prepara una cuasi-insurrección campesina como la que originó a El Barzón, ya no contra la banca, sino contra la política agrícola y el TLCAN”<sup>6</sup>. Ya iniciado el movimiento, la organización fue la primera en movilizarse con tractores y ganado en las Secretarías de Agricultura y de Economía a fines de octubre, en noviembre en el Senado con otras agrupaciones y en Monterrey, donde se entrevistó con el

presidente, y luego en la Cámara de Diputados el 5 de diciembre, donde pidió una mesa de negociación con sus representantes.

Ante la falta de respuesta, El Barzón anunció la “toma” de la Cámara para el 10 de diciembre, después de haber recibido muestras de apoyo del PRD. Ese día, la organización penetró en el Parlamento a caballo e intentó interrumpir la sesión ante la negativa a recibirlos de parte de la mesa directiva; la acción fue respaldada por la UNTA y la CODUC<sup>7</sup>, y por miles de campesinos, pescadores, maestros, electricistas, empleados del Seguro Social y jubilados. El Barzón demandó un aumento del presupuesto agrícola hasta \$60,000 millones, la reducción de las tarifas de electricidad, del diesel y del gas para la producción agrícola, en especial para la de riego por bombeo, y la renegociación del capítulo agrícola del TLCAN. Las mujeres rurales exigieron ser contempladas en los programas sociales y productivos. La organización planeó una toma simbólica y pacífica, pero fue rebasada por sus bases, enojadas por el doble lenguaje del gobierno que hablaba de un blindaje a la agricultura, ante la próxima apertura de las fronteras a 18 productos agrícolas (segunda fase del TLCAN), sin asignar ningún recurso adicional.

La toma barzonista del Congreso expresa la desesperación de los labriegos ante la ceguera de la clase política frente a la crisis del agro: “Es inaceptable que los partidos tengan más recursos que el campo (...) Es momento que los partidos se comprometan con el sector agropecuario”<sup>8</sup>. También es la consecuencia de la concepción peculiar de la democracia que tiene El Barzón: “El pueblo de México aspira a un congreso de puertas abiertas, y si no las abrían entonces la gente las iba a derribar”<sup>9</sup>. Para él, “las leyes sociales son fruto de las revueltas populares, y si los partidos políticos son insensibles a los problemas de la gente e incapaces de resolverlos, la sociedad civil, por sus movimientos, debe hacer escuchar su voz”<sup>10</sup>. Sin rechazar la democracia representativa, el movimiento quiere enriquecerlo con formas de democracias directas y participativa.

Por otro lado, la “revuelta de San Lázaro” anuncia la conformación de una alianza con los sindicatos obreros, la UNT y el FSM<sup>11</sup>, en torno a la defensa de la soberanía nacional, en particular del sector energético y de los alimen-

<sup>4</sup> Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas.

<sup>5</sup> Fondo Bancario de Protección al Ahorro.

<sup>6</sup> Flores, entrevista, 20 de agosto de 2001.

<sup>7</sup> Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas.

<sup>8</sup> Ramírez Cuellar, Dirigente Nacional del Barzón, La Jornada, 21 de diciembre de 2002.

<sup>9</sup> El Barzón A. C., Boletín electrónico, 25 de Junio de 2003.

<sup>10</sup> Flores, Op. cit.

<sup>11</sup> Unión Nacional de Trabajadores y Frente sindical Mexicano.

tos del país. Pero esta acción creó tal escándalo que amenazó romper el diálogo iniciado con los diputados y desató una campaña de linchamiento rural contra El Barzón y el PRD, acusado de haberle ayudado financieramente y de no haber intervenido con la policía, desde las oficinas de gobierno del DF, que dirige López Obrador, del PRD. En ese tenor, el dirigente de El Barzón fue acusado penalmente. Pero la acción barzonista hizo pasar el problema campesino a la primera plana de los medios masivos. Al poco tiempo, el Parlamento aprobó un aumento sustancial al presupuesto agropecuario (\$56 000 millones), pero el Senado cedió a las presiones del Ejecutivo y de la Embajada de EUA y se negó a pedir la renegociación del TLCAN, incluidos los senadores del PRD.

A continuación, El Barzón participó en el bloqueo de los puentes internacionales y el ayuno en Ciudad Juárez, que provocaron más órdenes de aprehensión contra varios dirigentes campesinos, y en la marcha multitudinaria del 31 de enero de 2004, que intentó forzar un diálogo resolutivo con el gobierno y juntó a más de 70 000 personas. Allí estalló el clamor de unos campesinos que no quieren desaparecer:

Con nuestra terquedad, nuestro orgullo, luchamos por seguir siendo los sembradores de la tierra y por evitar que se nos convierta en un ejército solicitante de migajas oficiales. Somos una clase que se mantiene a sí misma, que procura su propio sustento, que genera riqueza para sí y para los demás (...) Nos han querido volver improductivos abriendo las fronteras que a nosotros nos cierran, para que pasen mercancías que nosotros podemos producir (...) somos esta parte de la patria a la que los nuestros tecnócratas “tricolores” y “Blanquiazules”, esos que de campo sólo conocen los de golf, quisieran mandar al mar para que sus aspiraciones de tener un agro sin campesinos se hiciera realidad<sup>12</sup>.

Esta movilización logró desbloquear el diálogo con el gobierno y ratificó masivamente la alianza obrero-campesina, la UNT y el FSM haciendo frente común con los labriegos.

En otro campo, El Barzón fue también uno de los actores de la alianza con el poderoso sindicato de gobernadores de oposición, la CONAGO<sup>13</sup>, y con alcaldes del centro del país

<sup>12</sup> Discurso de Alberto Gómez, de la UNORCA, en el Zócalo, La Jornada, 1 de febrero de 2003.

<sup>13</sup> Conferencia Nacional de Gobernadores.

(46 presidentes municipales de Tlaxcala, Hidalgo y Puebla, reunidos en Tlaxcala dieron su apoyo al movimiento<sup>14</sup>. El apoyo de los gobernadores era importante porque de ellos iba a depender la asignación a los campesinos de los recursos “extra” derivados del alza al precio internacional del petróleo en 2003 que el Ejecutivo decidió otorgar a los estados.

A nivel internacional, los barzonistas trabaron alianza con la Coalición Rural de Estados Unidos, una confederación de pequeños granjeros, de agricultores orgánicos y minorías étnicas opuesta al TLCAN y a la Farm Bill, acusados de favorecer únicamente a los grandes productores agrícolas y a las empresas transnacionales.

Las demandas principales de El Barzón no eran nuevas:

- Reducción de las tarifas de la energía eléctrica y del diesel para uso agropecuario, y de 50% al precio de los fertilizantes.

- Precios-objetivo agrícola por cinco años.
- Disminución de los intereses bancarios de los deudores en carteras vencidas.
- Reactivación del crédito y cancelación del Buró de Crédito que establece “listas negras” de deudores morosos.
- Aranceles a la carne y la leche importadas.
- Revisión del TLCAN y comercio justo con EUA.
- Aumento del presupuesto agrícola de 100%.
- Amnistía a los dirigentes campesinos perseguidos.

La organización, durante las Mesas de Diálogo, que más que diálogo fueron un monólogo porque el gobierno no hizo ninguna propuesta, se opuso a los intentos de falso diálogo del gobierno, e increpó a gritos al Secretario de Hacienda Francisco Gil, exigiendo solución a las carteras vencidas y créditos al campo y, en la negociación posterior con el gobierno, mantuvo una posición firme de rechazo al TLCAN.

## Balance de los logros del movimientos

- El Barzón acabó firmando el Acuerdo Nacional para el Campo el 28 de abril de 2003, aunque con reservas y sin ilusiones sobre su cumplimiento por el gobierno; instó a éste a honorarlo iniciando de inmediato negociaciones con los gobiernos de EUA y Canadá para revisar el capítulo Agrícola del TLCAN.

El balance del Acuerdo no es insustancial para El Barzón y las demás organizaciones campesinas, que obtuvieron:

En materia de Política social:

<sup>14</sup> La Jornada, 26 de Enero de 2003.

- Un plan de salud y seguridad social para la población rural (\$400 millones).
- Creación del Fondo Nacional para la Vivienda Rural (\$260 millones).

- Apoyos a los adultos mayores con \$500 millones y ayuda a su incorporación al Seguro Social.

- 140 millones para proyectos productivos de las mujeres.

En materia de Fomento a la Producción:

- Canalización de parte de los excedentes del precio del petróleo (7 000 millones) a la infraestructura de las zonas rurales marginadas.

- Extensión y actualización del PROCAMPO (650 millones).

- Reducción de 50% a la tarifa nocturna de electricidad y descuentos al precio del diesel (\$2 100 millones).

- Quitas sustantivas de 40 a 90% a las carteras vencidas de los productores mediante un fondo de \$3 000 millones, condonación de deudas con FONAES<sup>15</sup> y reestructuración de adeudos con la CFE.

- Redistribución de los recursos de programas como Alianza para el Campo para favorecer a los productores de menores recursos.

- Apoyo a la creación de organismos intermediarios financieros, de fondos de garantía y de fondos de autoseguro de los productores.

Ley de planeación Agropecuaria a negociar con la Cámara de Diputados, con presupuesto plurianual y sistema de ingresos, objetivo en materia de precios de productos básicos.

En materia de comercio:

- Apertura de negociaciones para excluir el maíz blanco y el frijol del TLCAN con los gobiernos de EUA y Canadá (luego de un estudio de evaluación del TLCAN agropecuario).

- Establecer un Acuerdo de Cooperación en Desarrollo Rural con EUA y Canadá.

- Apoyos a la organización comercial campesina (\$140 millones).

- Consulta a las organizaciones campesinas en materia de importaciones fuera de cupos autorizados por el TLCAN, fijación de cupos máximos, acciones anti-dumping y salvaguardas.

- Elaboración de nuevas normas y sistemas de vigilancia fito-zoo-sanitarias para garantizar la inocuidad de los alimentos importados.

- Revisión de la política de importaciones de DICONSA<sup>16</sup> para favorecer compras de básicos a las organizaciones campesinas.

En materia de Política Agraria:

- \$300 millones para apoyar los procesos de conciliación agraria.

- Creación del Consejo de la Judicatura del Tribunal Superior Agrario.

- Financiamiento a un mercado social de tierras vía creación de un Fondo de tierras.

En Materia Penal:

- Revisión de los juicios contra dirigentes campesinos para promover su liberación o suspensión (se logró el desistimiento para la mayoría de los 300 casos, salvo el de Armando Villareal de Chihuahua, condenado a 5 años de cárcel por ocupación de una aduana antes del movimiento<sup>17</sup>).

- En Total, el monto de recursos para el fondo emergente 2003 para el campo alcanzó \$7 800 millones<sup>18</sup>.

- Como en toda negociación, ambas partes tuvieron que ceder algo de sus posiciones iniciales: el Estado, que en un principio negaba la gravedad de la crisis rural, se oponía a cambiar una coma del TLCAN y no reconocía al movimiento como interlocutor válido, tuvo que negociar con él, crear un Fondo de Emergencia, aceptar la necesidad de un presupuesto plurianual y de una Ley de Planeación Agropecuaria y comprometerse a negociar la exclusión del maíz blanco y del frijol del TLCAN y a frenar y gravar las importaciones de básicos fuera de cupo, y el movimiento campesino tuvo que olvidar la reforma al artículo 27 constitucional y una revisión más amplia del TLCAN agrícola, que el gobierno no está dispuesto a aceptar porque abriría una caja de Pandora: demandas de los demás países socios de abrir otros capítulos del Tratado, cambios en la política económica neo-liberal instaurada hace veinte años, que tiene en el TLCAN uno de sus candados más fuertes. El Barzón es conciente de ello: "No luchamos para aumentar el presupuesto agrícola en algunos millones, sino contra el modelo neoliberal. El Acuerdo Nacional para el Campo debe incluir el compromiso formal el gobierno de esforzarse en alcanzar la soberanía alimentaria"<sup>32</sup>.

## Conclusiones

Políticamente, El Barzón se vio fortalecido por el movimiento, ya que fue reconocido como interlocutor por el gobierno y como socio por las demás organizaciones campesinas y obreras, rompiendo su aislamiento anterior; además, obtuvo un curul de diputado para su dirigente nacional, Alfon-

<sup>15</sup> Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad.

<sup>16</sup> Distribuidora Conasupo, S.A.

<sup>17</sup> Véase Acuerdo Nacional para el Campo, 28 de Abril de 2003.

<sup>18</sup> Reforma, 28 de Abril de 2003.

so Ramírez Cuéllar, en la bancada del PRD. Por otro lado, la mayoría de las organizaciones firmantes del Acuerdo consiguieron fondos para sus proyectos productivos, lo que contribuye a restablecer la lógica corporativista y clientelista en las relaciones entre gobierno y representaciones nacionales campesinas, y de éstas con sus bases.

En el fondo, el logro principal del movimiento fue haber podido superar sus divisiones, que afloraron a menudo durante el movimiento por diferencias sobre las tácticas de lucha, el protagonismo mediático de algunos dirigentes y las tomas de posición política de otros,

divisiones a menudo exacerbadas por el trato discriminatorio del gobierno hacia algunas organizaciones. Y las pudo superar respetando la autonomía de sus organizaciones y formas democráticas de tomas de decisión, para presentar un frente común contra el gobierno. Otro logro fue haber concitado el apoyo de sectores populares urbanos y de actores de la sociedad civil y de la clase política, aprovechando la estructura de oportunidades políticas que le ofreció la campaña electoral para las legislativas y haberse impuesto como interlocutor al gobierno.